

MANUEL FDEZ.  
OLVERA

## GORRONES PÚBLICOS

**E**l pasado miércoles, Manolo Pedreira, en estas mismas páginas de Costa, daba cumplida información acerca de la poca claridad que hay en el estado de cuentas del Ayuntamiento motrileño. Se decía también que esa opacidad no era exclusiva de nuestro ayuntamiento. Que ayuntamientos y diputaciones, en general, son remisos a facilitar información económica a los órganos que deben controlar y vigilar las cuentas de estas entidades.

Eso es normal. Ni extraña ni puede asustar a nadie. Porque se trata de que llegan a los cargos políticos algunas personas de todas las capacidades y de toda clase de catadura, entienden que han llegado al cajón del dinero sin control y se dedican a despilfarrar y destinar los dineros públicos a los caprichos, fanfarrias y eventos que les da la soberana gana. Y lo hacen porque, hagan lo que hagan, nunca les va a pasar nada. Nadie va a ir a la cárcel por despilfarrar los dineros públicos. Por lo menos, a nivel municipal.

Yo tengo algo de experiencia en el tema. En política, he sido monaguillo antes que fraile. Periodísticamente, he presentado ante varios jueces gastos suntuarios y escandalosos. Baste decir que puse encima de la mesa de un juez una factura de ochenta y tantas mil pesetas por una comida de tres personas. Y no les pasó nada. Denuncié viajes con costes millonarios...y no les pasó nada. Ni la oposición que calló, ni los medios, que miraron hacia otro lado hicieron nada.

Por eso, porque nunca pasa nada, algunos los políticos gastan y abusan del dinero de todos. Y hacen bien. Porque pueden, con toda impunidad hacerlo, con el silencio cómplice de la oposición de turno. Hacen muy requetebién, que la vida son dos días y hay que aprovechar las ocasiones. Por mí, mientras se lo permitan, que sigan dilapidando a tope.